

LA PAREJA EN TRANSICIÓN:

DEL AMOR ROMÁNTICO AL AMOR DE EQUIPO

El amor romántico hoy está en entredicho, porque en su forma más pura quita autonomía a la mujer e incluso —según muestra un estudio de Prodemu— puede dar pie a la violencia de género, psicológica y física. El ideal de pareja que viene, según los expertos, es el amor de equipo, más igualitario.

Por **SOFÍA BEUCHAT**. Ilustración: **FRANCISCO JAVIER OLEA**.

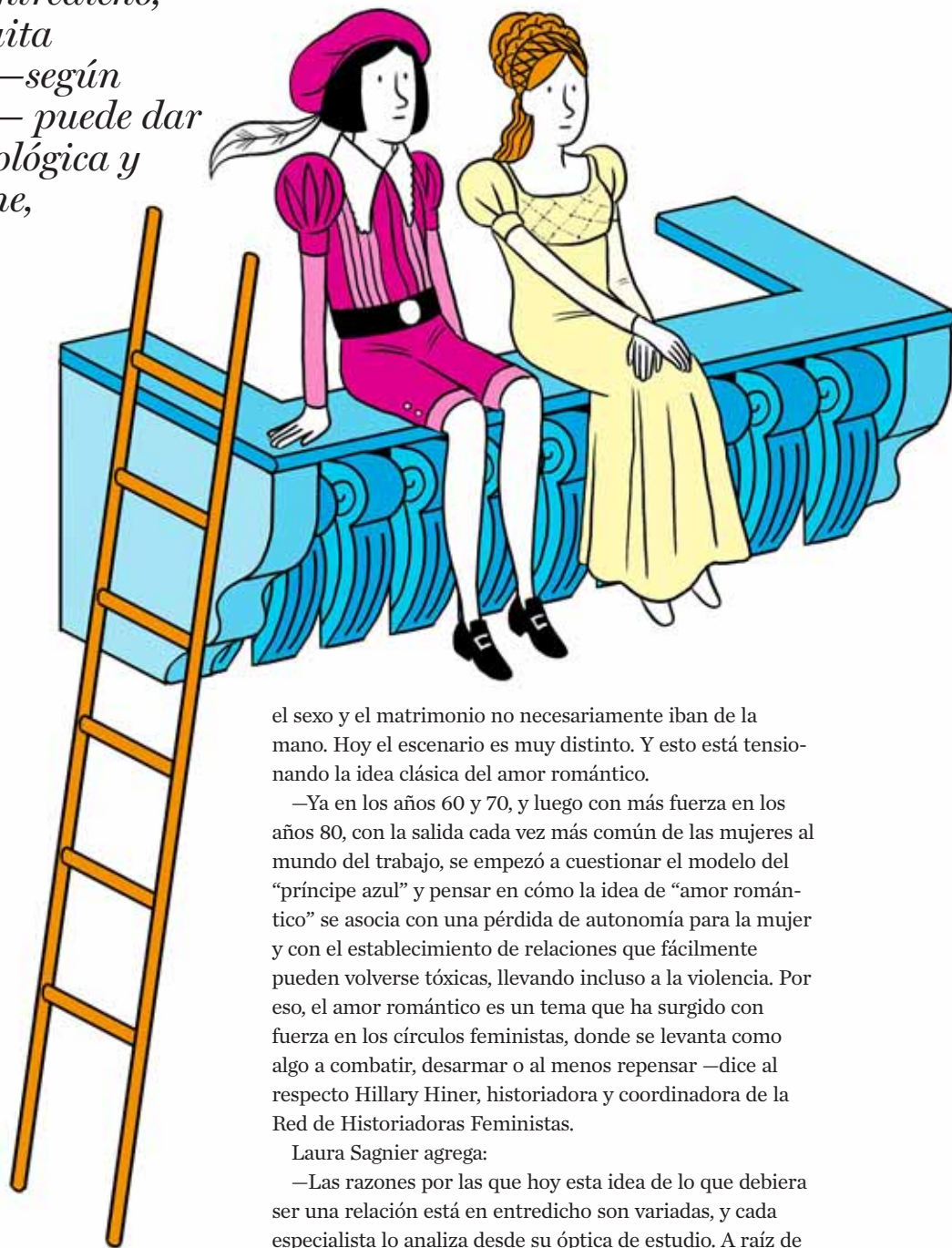
A priori, la idea de amor romántico suena como algo deseable, a lo que todas las personas debieran aspirar. Es un concepto que, sin duda, se reactiva —muchas veces con fines comerciales— cuando se acerca el 14 de febrero.

Esta idea está encontrándose cada vez más con voces críticas. Así lo revela la investigadora española Laura Sagnier en el estudio “Las Mujeres hoy. Cómo son, qué piensan y cómo sienten”, donde revela los hallazgos de una encuesta realizada a 15 millones de mujeres en su país, en 2018. Ella lo explica:

—Mientras se siga perpetuando esta idea de “amor romántico”, seguirá existiendo un gap enorme entre lo que las mujeres y los hombres imaginamos que serán nuestras relaciones y la realidad a la que nos enfrentamos a diario en ellas. Y está claro que esto no tiene nada que ver con si somos románticos, soñadores o idealistas.

Según su mirada, el amor romántico es “una película que nos han contado en Disney y en Hollywood”, donde por lo general y en la idea de “ser felices para siempre” se perpetúan los roles de género tradicionales. Un vínculo donde el hombre es el fuerte, el proveedor, el que está inserto en la vida pública, y protege a una mujer frágil, que le da sentido a su vida a través de la relación de pareja, del cuidado de hijos y adultos mayores y que, por lo general, está en una posición de dependencia económica.

Esta estereotipada visión fue incubándose con el relato clásico de los cuentos de hadas, donde el hombre es un “príncipe” que rescata a la mujer de la pobreza (Cenicienta, 1697), del encierro (Blanca Nieves, 1857) o de una cotidianidad en la que no pasa nada (La bella durmiente, 1857). La idea terminó por instalarse culturalmente hacia finales del siglo 19, junto con la consolidación del concepto de noviazgo. Entonces era una mirada revolucionaria, porque



el sexo y el matrimonio no necesariamente iban de la mano. Hoy el escenario es muy distinto. Y esto está tensionando la idea clásica del amor romántico.

—Ya en los años 60 y 70, y luego con más fuerza en los años 80, con la salida cada vez más común de las mujeres al mundo del trabajo, se empezó a cuestionar el modelo del “príncipe azul” y pensar en cómo la idea de “amor romántico” se asocia con una pérdida de autonomía para la mujer y con el establecimiento de relaciones que fácilmente pueden volverse tóxicas, llevando incluso a la violencia. Por eso, el amor romántico es un tema que ha surgido con fuerza en los círculos feministas, donde se levanta como algo a combatir, desarmar o al menos repensar —dice al respecto Hillary Hiner, historiadora y coordinadora de la Red de Historiadoras Feministas.

Laura Sagnier agrega:

—Las razones por las que hoy esta idea de lo que debiera ser una relación está en entredicho son variadas, y cada especialista lo analiza desde su óptica de estudio. A raíz de los resultados de mi investigación con mujeres en España, hay cuatro factores centrales. La más obvia es que las relaciones no tienen por qué ser heterosexuales. Por otro lado, las mujeres económicamente independientes tienen plena libertad para decidir si la relación en la que están les compensa o no. En tercer lugar, cada mujer es un mundo,

por lo que es completamente absurdo asignarnos a todas el mismo rol. Y, por último, las mujeres estamos mejor solas que mal acompañadas: en mi estudio, las que no tienen pareja se sienten un 24% más felices con su vida que las que sí tienen una pareja sin una relación satisfactoria.

EL QUE TE QUIERE...

Paola Diez, abogada especializada en temas de género y directora de Prodemu, cree que en Chile el ideal de “amor romántico” es uno de los factores que hace que muchas mujeres permanezcan en relaciones desiguales que terminan por hacerles daño. Es parte de lo que muestra el informe “Desmitificación del amor romántico y violencia invisible”, realizado por el departamento de estudios de la institución a fines de 2020 y presentado en enero.

—Uno ve mucha sensación de avance en el tema de las libertades para la mujer, pero te metes en el Chile profundo y todavía ves algunas que le piden permiso al hombre para hablar —comenta la abogada.

Para el estudio se encuestaron 625 mujeres de todo el país y se concentró en los segmentos socioeconómicos más bajos.

Los resultados, en cuanto a la incidencia de violencia psicológica —que llaman “invisible”— son fuertes. Más de la mitad de las mujeres encuestadas (51,7%) entre los 40 y 59 años declaró que sus parejas acostumbran avergonzarlas y minimizarlas; en las de 19 a 39 años la cifra llega al 43% y en las mayores de 60 alcanza el 40,2%. La pareja que “toma decisiones importantes para la relación sin consultar mi opinión” llega al 39,5% de los casos entre las mujeres jóvenes, 41,9% en las de edad media y 36,3% en las mayores.

Las cifras relacionadas con la manipulación y el control celópata o de “dominio” de la mujer —alejándola incluso de su familia y amigas— también son altas. En todos los segmentos etarios, las acusaciones de infidelidad frecuentes afectan a más del 34% de las encuestadas. El simple acto de hablar con otras personas provoca enojo en las parejas del 54,4% de las mujeres de entre 19 y 39 años; 45% en el caso de las de 40 a 59 años y 37,4% en las de 60 años o más. Revisar el teléfono del otro es un hábito especialmente frecuente (55,3%) en el segmento más joven.

Pero lo más importante es que el equipo de Prodemu encontró una alta correlación entre estos índices y la presencia de ideales asociados al concepto tradicional de amor romántico. Se trata de mujeres —de todos los rangos etarios— que mostraron alta adhesión a planteamientos como “el amor es lo más importante y requiere mi entrega total” o incluso “estando en pareja se debe ceder en todo”. Esto implicaría, según la directora de Prodemu, que son muchas las mujeres que aguantan diferentes grados de violencia “por amor” o por adhesión a la idea de que deben permanecer junto a sus parejas pase lo que pase.

—Para que estas mujeres salgan del círculo de violencia, tienen que dejar atrás la idealización del amor, y esa idea de que tiene que ser para toda la vida —opina Paola Diez.

Laura Sagnier también encontró evidencia en su estudio que apunta en la misma dirección. Dice al respecto:

—La narración del amor romántico nos habla de un amor sufriente. A nosotras se nos dice que tenemos que cuidar a nuestra pareja y se nos enseña a olvidarnos de nosotras



“Queremos que las mujeres que estén en pareja lo estén en una relación de autonomía y respeto”, dice Paola Diez, directora de Prodemu.



“A partir de las décadas de los años 60 y 70, el amor romántico se comienza a asociar con una pérdida de autonomía para la mujer”, dice la historiadora Hillary Hiner, de UDP.



El “amor romántico” está completamente desfasado, sostiene Laura Sagnier.

de nuestras necesidades. En lo que a sexualidad respecta, se nos ha enseñado que lo importante es la del hombre y que el placer femenino es un suplemento. Según el imaginario que envuelve el amor romántico, en el momento en que surge la desconfianza, el control, la posesión y los celos pasan a ser conductas justificadas. En el límite, incluso pueden llegar a justificar la violencia machista. Es evidente que, por la propia construcción del “amor romántico”, la gran sacrificada es la mujer.

AMOR DE EQUIPO

Si el amor romántico como tal está siendo cuestionado, ¿se está perdiendo el valor del romanticismo dentro de la pareja, ese que se expresa siendo cariñoso con el otro y haciendo planes conjuntos para el futuro? No necesariamente.

—Nadie está en contra de expresiones de cariño asociadas con lo romántico, como regalar flores o chocolates —precisa Paola Diez—. Pero queremos que las mujeres que estén en pareja lo estén en una relación de autonomía y respeto.

Entre los estudiosos de la pareja está surgiendo cada vez con más fuerza la idea de “amor de equipo”. Un esquema igualitario, en el que ambos miembros de la pareja (ahora concebida en todas sus versiones sexo-afectivas) se apoyan mutuamente en el camino de la vida, y se acompañan en ello mientras sientan que aún desean hacerlo.

—Mi investigación con las mujeres en España permite concluir que este es el modelo en el que las mujeres se sienten más felices —acota Laura Sagnier—. Son las parejas que están poniendo en práctica lo que hoy se conoce como corresponsabilidad. No significa que los dos tengan que hacerlo todo, sino que se reparten el conjunto global de tareas familiares de forma equilibrada. Esto implica que previamente a la convivencia lo han hablado y consensuado. Y que, obviamente, después han cumplido lo pactado.

Sin duda, se trata de un ideal, un concepto que refleja una aspiración, más que una realidad que se viva en el día a día. Incluso en países desarrollados. La historiadora Hillary Hiner es enfática en este punto.

—Es difícil hablar de igualdad cuando muchos estudios están mostrando la desigual carga de la mujer en las tareas domésticas y de cuidado. Claramente estamos lejos de que exista un trabajo en equipo. Incluso en países como Alemania o Estados Unidos, es común que las mujeres dejen sus trabajos cuando tienen hijos.

Con todo, Hiner reconoce que se ha avanzado mucho en visibilizar la desigualdad y que esto está provocando un cambio generacional, que —con excepción de los hábitos celópatas— puede verse en el estudio de Prodemu. Hoy, dice la historiadora, las jóvenes sienten menos que tienen que “sacrificarse” por “el amor para toda la vida”, y sienten “con poder para abandonar una relación que no les hace bien”. La idea del amor como trabajo de equipo les resulta más seductora.

—El “amor romántico” está desfasado —concluye Laura Sagnier—. Para el bien de las nuevas generaciones es fundamental que dejemos de idealizar el amor. Fomentemos la construcción de relaciones de equipo, de mutuo respeto y de igualdad. ■